

Revista

del COLEGIO OFICIAL
DE MÉDICOS DE ASTURIAS



Octubre 2017



Tribuna Médica

Tribuna Libre

Conversaciones con...

Formación

Esta Revista se financia íntegramente con la publicidad. El Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Asturias dedica, desde 1986, al menos el 0,7% de su presupuesto a programas de desarrollo sanitario en el Tercer Mundo.



Dr. Victor Asensi Álvarez

Catedrático de Medicina.
Unidad de Infecciosas-VIH.
Hospital Universitario Central de Asturias.
Universidad de Oviedo.

Las enfermedades infecciosas vistas por los pintores a través de los siglos

La Medicina ha tenido desde antiguo una importante representación en las Artes y muy especialmente en la Pintura tanto de las enfermedades de forma individualizada como de los médicos encargados de diagnosticar y tratar las diferentes dolencias médicas, especialmente las Enfermedades Infecciosas. Es bien conocida la inquina del gran Francisco de Goya (1746-1828) contra los médicos a los que tildaba de ignorantes, timadores y avaros en grabados y otras representaciones pictóricas

incluso en algunos óleos de gran formato (*El médico*, 1780, Galería Nacional de Escocia, Edimburgo). Todo cambió tras aquella grave fiebre, quizás tifoidea, que le puso al borde de la muerte en noviembre de 1816 en su exilio de Burdeos. Fue atendido por su compatriota Eugenio García Arrieta, sin duda con un tratamiento sintomático pero con esmero y devoción y consiguió curarse. El agradecimiento del gran pintor se plasmó en un retrato de ambos con la siguiente dedicatoria “Goya agradecido, a su amigo

Arrieta: por el acierto y esmero con que le salvó la vida en su aguda y/ peligrosa enfermedad, padecida a fines del año 1819, a los setenta y tres de su edad” (*Goya atendido por el Dr. Arrieta*, 1820, Instituto de las Artes, Minneapolis, EE.UU.).

La representación pictórica de las infecciones es muy numerosa, especialmente de alguna como la tuberculosis. Esta infección microbacteriana diagnosticada por Roberto Koch fue prevalente en Europa en todo el siglo XIX y primera mitad del XX como consecuencia de la industrialización y la consiguiente migración del campo a la ciudad en busca de trabajo de grandes masas de campesinos, obligados a vivir con salarios precarios y en unas condiciones de habitabilidad muy penosas. Probablemente el pintor que mejor ha sabido plasmar el sufrimiento de la tuberculosis ha sido el noruego Edward Munch (1863-1944), hijo de médico militar y al que la temprana muerte de su madre y de su hermana Sofía de tuberculosis marcó su vida y obra para siempre. Algunos de sus cuadros tratan diferentes aspectos de esta infección desde la convalecencia (*Primavera*, 1889, Galería Nacional de Oslo). Es impresionante en este cuadro el contraste entre la vida que se le escapa a la joven tuberculosa y la primavera nórdica que se anuncia por el sol en la ventana y las macetas floridas, a



El médico, 1780. Goya.
National Gallery of Scotland, Edimburgo.



Goya atendido por el Dr. Arrieta, 1820. Goya
Institute of Arts, Minneapolis, EE.UU.



Primavera, 1889. Edward Munch.
NasjonalGalleriet, Oslo.

la muerte (*Muerte en la habitación del paciente*, 1893, Galería Nacional de Oslo; *La madre muerta*, 1905, Bremen Kunsthalle).

Otro de los pintores con estrecha relación con la Medicina y las enfermedades infecciosas es el gran pintor victoriano Sir Luke Fildes (1843-1927) miembro de la Escuela de Realismo Social británica. En su magistral óleo (*El Doctor*, 1887, Galería *Tate Britain*, Londres) Fildes representa a un médico de familia victoriano en una visita domiciliar. El médico vela solícito a una niña muy enferma que yace en un catre en una humildísima habitación. Los padres de la niña, en segundo plano y en penumbra. La madre está derrumbada sobre la mesa, el padre consternado e impotente, apoya una mano en el hombro de su mujer y espera el desenlace o “crisis” que traerá la madrugada, que ya se anuncia en la ventana donde como único detalle optimista del conjunto se observan algunas flores en las macetas. Fildes se representó a sí mismo como el doctor y se inspiró para componer el cuadro en un Dr. Murray, médico que atendió a su primer hijo Philip fallecido de corta edad de sepsis, quizás meningocócica, en 1877.

El gran Pablo Picasso (1881-1973) tuvo una estrecha relación con la Medicina. Su tío paterno el Dr. Salvador Ruiz, médico famoso

de Coruña, pagó sus primeros estudios artísticos en el Instituto de Guarda y ejerció una gran influencia muy beneficiosa sobre el pintor, imagen que no podrá darle su padre, poco ahorrador, endeudado y en una posición social bastante precaria. La familia Picasso sufrió las consecuencias de una epidemia de cólera en Málaga que se llevó a una de las hermanas del pintor en su tierna infancia y, ya en Coruña, la muerte de su querida hermana Conchita a los siete años de difteria. En aquella época sin Sanidad Pública solo las familias más pudientes podían conseguir la antotoxina diftérica que no pudo recibir Conchita, a quien la empobrecida familia Picasso no pudo pagar ni un funeral decente.

Picasso quedó muy impresionado por la muerte de Conchita y con solo 15 años plasmó su enfermedad



Muerte en la habitación del paciente, 1893.
Edward Munch. Tempera y pastel sobre lienzo.
National Museum, Oslo.

en el cuadro *Ciencia y Caridad* (1897, Museo Picasso, Barcelona). En este óleo contrapone la figura profesional pero fría y distante del médico (Ciencia), representado por su propio padre, que toma el pulso de la paciente, con la figura de la monja que atiende a las necesidades más perentorias de la enferma, nutriéndola y atendiendo a su hija (Caridad). Es significativo que Picasso regalase el cuadro a su tío Salvador que lo interpretó como un homenaje a sí mismo. Poco después su familia pudo reunir algo de dinero y enviarlo a estudiar a Madrid. El cuadro fue exhibido en la exposición Provincial de Málaga, donde obtuvo la Medalla de Oro y en la Exposición General de Bellas Artes de Madrid donde obtuvo una mención de honor.

Algunos pintores están estrechamente vinculados con las infecciones



La madre muerta, 1905.
Edward Munch.



¿Meningitis?
El doctor, 1891. Samuel Luke Fildes
Tate Gallery, Londres.



Tuberculosis
Ciencia y Caridad, 1897. Pablo Picasso.
Museo Picasso, Barcelona.



El sofá, 1896. Toulouse-Lautrec Henry.
Óleo sobre papel.
The Metropolitan Museum, NYC.

venéreas tanto por haberlas sufrido como por haber representado en sus obras a pacientes afectos de esta patología infecciosa como los pintores impresionistas Paul Gauguin, Vincent Van Gogh y especialmente Henri de Toulouse-Lautrec. Probablemente sea este último quien mejor haya representado el ambiente sórdido de los prostíbulos parisinos (*El sofá*, 1896, Museo Metropolitano, Nueva York, *La Inspección Médica*, 1894, Galería Nacional, Washington). Otros pintores de épocas anteriores como el gran Rembrandt han pintado retratos magistrales de personajes con sífilis congénita (*Retrato de Gerard de Lairasse*, 1660, Museo Metropolitano, Nueva York).

Muchas más infecciones como la peste bubónica, la lepra, la hepatitis e incluso el SIDA han tenido



La Inspección Médica. Henry Toulouse-Lautrec. Óleo sobre cartón. National Gallery of Art Washington, DC, USA.

representación pictórica, pero por espacio, tenemos que dejarlas fuera de este pequeño artículo.

Concluimos diciendo que la Medicina, aunque Ciencia Aplicada, no es una disciplina alicorta reducida a la mera observación biológica sino abierta y en contacto con el individuo y con la sociedad de los que se

nutre. Y uno de los mejores observatorios del individuo y de la sociedad es el Arte, y dentro de él la Pintura como una de sus mayores expresiones artísticas. “*Homo sum, humani nihil a me alienum puto*”, es decir, “*Hombre soy; nada humano me es ajeno*”. Esta frase de Publio Terencio Africano escrita en el año 165 a.C. sigue teniendo hoy en día plena vigencia. El médico debe abrirse al mundo que le rodea y también al Arte para seguir el sabio consejo del Dr. José de Letamendi (1828-1897), catedrático de Patología General de la Universidad Central de Madrid que escribió: “El médico que solo sabe Medicina, ni siquiera Medicina sabe”, frase que machaconamente repetía en sus clases nuestro añorado Catedrático de Anatomía, don Antonio Pérez Casas. ■



CARNÉ COLEGIAL

El carné de médico colegiado tiene una caducidad de cinco años. Transcurrido ese tiempo ha de ser renovado. Para ello el médico interesado deberá pasar en persona, y no delegar en nadie, por cualquiera de las tres oficinas que tiene este Colegio en Oviedo, Gijón o Avilés para actualizar sus datos y cumplimentar la ficha de reconocimiento de firmas. También deberá aportar una foto reciente tamaño carné.